

# Una nueva estampilla sobre ánfora púnico-ebusitana hallada en ses Païsses d'Artà (Mallorca): Nueva luz sobre una distintiva forma ebusitana de estampillado\*

## A New Stamp on a Punic-Ebusitan Amphora found in Ses Païsses d'Artà (Majorca): New Light on a Distinctive Ebusitan way of Stamping

Joan Ramon Torres<sup>1</sup>

Departament de Patrimoni Històric, Consell Insular d'Eivissa

José Á. Zamora López<sup>2</sup>

Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma,  
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

### RESUMEN

Se presenta el hallazgo, en el poblado talayótico mallorquín de ses Païsses d'Artà, de un fragmento de ánfora púnica de fabricación ebusitana con estampilla. El estudio conjunto de la estampilla y del contexto y tipología de su soporte permite poner el nuevo testimonio en relación con otros sellos anfóricos occidentales y analizarlos en su marco histórico (a situar en torno a la destrucción de Cartago en el 146 a. C.), avanzando en la comprensión del origen y función de estos particulares procedimientos.

### SUMMARY

Here we present the discovery in the Talayotic village of ses Païsses d'Artà (Majorca, Spain) of a fragment of Punic amphora, made in Ibiza, with a new stamp-seal impression. The joint study of the stamp-seal and the context and typology of the amphora allows us to link the new find to other Western amphoric stamp-seals and to analyze all of them in their historical framework (around the destruction of Carthage in 146 BC) in order to advance in the understanding of the origin and function of these particular techniques.

**PALABRAS CLAVE:** Mallorca; Ibiza; púnicos; ánforas; estampillas; epigrafía; producción; comercio.

**KEY WORDS:** Mallorca; Ibiza; Punic; Amphorae; Seals; Epigraphy; Production; Commerce.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Ramon Torres, J. y Zamora López, J. Á. 2018: "Una nueva estampilla sobre ánfora púnico-ebusitana hallada en ses Païsses d'Artà (Mallorca): Nueva luz sobre una distintiva forma ebusitana de estampillado". *Archivo Español de Arqueología* 91: 205-216. <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.010>

### 1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Como es sabido, las ánforas púnicas presentan ocasionalmente características improntas de sellos. Se sitúan con preferencia en las asas y zonas cercanas a bordes y cuellos. Se trata de estampillas normalmente pequeñas, con matrices de formas diversas (pero simples y limitadas, abundando las más compactas: circulares/ovoideas o cuadradas/levemente rectangulares) y contenidos muy variados, tanto figurativos como textuales (incluso combinados) aunque a menudo la presencia de epigrafía se reduce a la aparición de una o dos letras, raramente más. En algunos casos aparecen antropónimos completos, lo que sugiere interpretar como abreviaturas de nombres personales al menos parte de las estampillas con pocas letras. El significado y la funcionalidad de estos sellos, que se incorporaban al ánfora en el alfar, es aún oscuro y discutido (véase p. ej., Ramon 1995: 245-255; Zamora 2005).

Esta costumbre de sellar algunas ánforas de producción púnica con este tipo de estampillas se dio

\* El trabajo epigráfico se enmarca en el proyecto "Estudio y edición de inscripciones fenicias y púnicas de la Península Ibérica y sus alledaños inéditas o mal conocidas - Parte II" (FFI2013-46126-P) del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación (MINECO).

<sup>1</sup> joanramontorres@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0646-4423>.

<sup>2</sup> joseangel.zamora@csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3245-4352>.

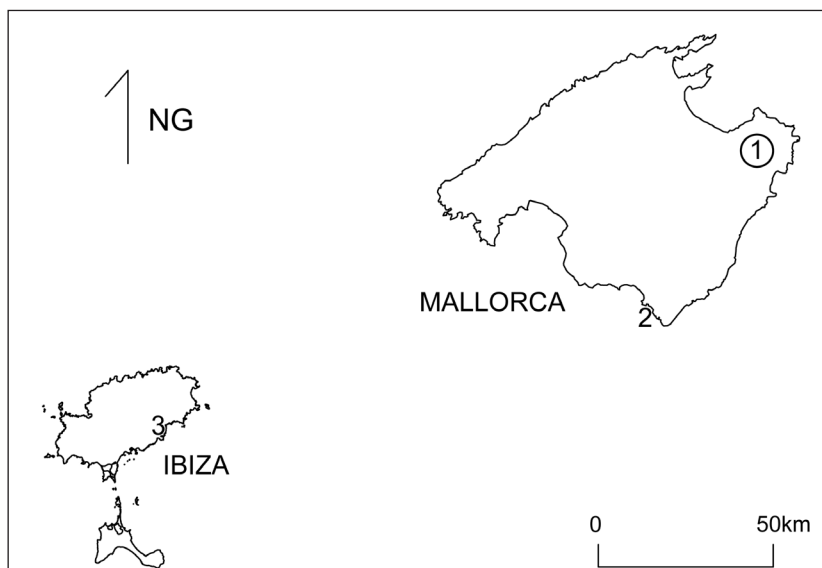


Figura 1. Situación del poblado talayótico de ses Païsses d'Artà (1) y de los yacimientos de Na Guardis (2) y Can Fita (3)

sobre todo en los talleres del área cartaginesa entre los siglos v-ii a. C., aunque se atestigua de forma más limitada y con características propias en alfares de otros lugares del Occidente fenicio-púnico. Uno de estos puntos productivos fue la isla de Ibiza, en la que algunos talleres desarrollaron de hecho un estampillado particular y distintivo. Característica (aunque mal atestiguada, con solo tres testimonios conocidos hasta ahora) resulta la aparición de sellos de cartela rectangular alargada, con texto y figuración, sobre ánforas ebusitanas de mediados del s. ii a. C. (concretamente del tipo Ramon T-8132). Presentamos en el presente artículo un nuevo documento de este tipo, hallado en el poblado talayótico mallorquín de ses Païsses d'Artà (Fig. 1) que nos permite avanzar en el estudio y comprensión de este particular tipo de sellado (y, por ende, del conjunto de la práctica).

No es la primera vez que el yacimiento de ses Païsses d'Artà, como parte del mundo talayótico mallorquín que manifiesta más claramente la influencia púnica, proporciona ánforas de fabricación ebusitana con estampillas, puesto que hace pocos años dos fragmentos de ellas fueron hallados en este yacimiento, concretamente en el llamado edificio 25, y publicados poco después (Ramon y Amadasi 2009). Sin embargo, las improntas antes citadas corresponden a ánforas mucho más antiguas (concretamente al tipo T-8111, del siglo iv a. C.) que la que se va a estudiar a continuación.

Conste un agradecimiento para el excavador de ses Païsses, Sr. J. Aramburu-Zabala, por habernos

brindado la oportunidad de estudiar el nuevo testimonio y por todas las informaciones contextuales aportadas, aún inéditas.

## 2. EL CONTEXTO DE HALLAZGO

El fragmento de asa de ánfora, que lleva el número de inventario DA-15/33-19-33, fue hallado en el transcurso de la campaña de 2015 en el poblado talayótico de ses Païsses d'Artà, situado, como es bien sabido, en la zona NE de la isla de Mallorca (fig. 1). En concreto, procede de la UE.19 del denominado edificio 14.

Dicha estructura se interpreta como el patio de una casa, ya parcialmente excavada en intervenciones anteriores (Aramburu-Zabala 2011). Otros materiales de este mismo estrato son una serie de ánforas republicanas, algunas de las cuales, de hecho la mayoría, cabe considerar de tipo greco-italico. Al menos, dos bordes de ánforas son ebusitanas, del tipo T-8132; una serie de asas limadas, sin duda con utilización secundaria, probablemente pertenecen al mismo tipo, al menos en su mayoría. Hay también un borde de ánfora ibérica. A este contexto cabe añadir algunos fragmentos de campaniense A y de vajilla ebusitana, como un borde de posible cuenco tipo AE-36/II-32 (Ramon 2011: 185, fig. 15), del siglo iv a. C.

Sin descartar la presencia de algún elemento posterior, la mayoría de materiales fechables parece concentrarse en los dos cuartos, o en el tercio central,

del siglo II a. C., hecho que, al mismo tiempo, por exclusión de otros tipos de la misma serie, corrobora la pertinencia del asa, objeto del presente estudio, a un ánfora T-8132 (Ramon 1991: 110-114, fig. 8, 32-37, lám. XI-XIV XXIV; 1995: 223-224, fig. 189-190).

### 3. LA PIEZA

#### 3.1. DESCRIPCIÓN DEL FRAGMENTO

El fragmento corresponde, aproximadamente, a la mitad superior de una de las asas de un ánfora, como se ha dicho, T-8132, con su típica proyección arqueada y sección suboval. El fragmento mide 6 cm de longitud. Presenta pasta color marrón en la epidermis externa, con una especie de pátina blanquecina y color gris-verdoso en el núcleo interior, típicamente ebusitana. En la cara superior externa lleva una estampilla impresa *ante coctionem* con matriz rígida rectangular, bastante nítida en su mayor parte, a excepción de su extremo izquierdo, debido al plano curvo del asa.

#### 3.2. DATACIÓN TIPOLÓGICA Y ESTRATIGRÁFICA

La datación tipológica del fragmento estudiado tiene algunas limitaciones de carácter técnico, como son el hecho de que el ánfora esté reducida al fragmento de asa. En cuanto al contexto arqueológico de hallazgo, antes descrito en sus líneas básicas, ya se ha dicho también que nada parece otorgarle una cronología posterior a c. 150-130 a. C.

Por ello, y teniendo también en consideración la presencia de dos ánforas T-8132 con estampillas de este tipo (Fuentes y Guerrero 1987: 215-216, 245, cing 19) en el nivel II del fondeadero N de na Guardis, cuya datación no parece posterior, a lo sumo, de 140-135 a. C., se propone esta misma cronología para la fabricación del ánfora de ses Païsses: poco antes o poco después del 150 a. C.

### 4. LA ESTAMPILLA

#### 4.1. DESCRIPCIÓN (FIGS. 2 Y 3A)

La estampilla tiene una altura máxima de 1,76 cm, mientras que la longitud original debió superar ligeramente los 4 cm. El extremo derecho de la impronta se halla ocupado por la cabeza de un animal, de perfil, mirando a la derecha, cuyas facciones, bastante realistas y cuidadas, además de un colmillo

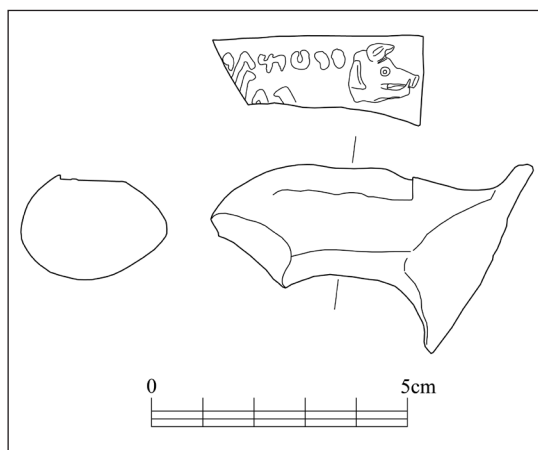


Figura 2. Dibujo arqueológico de la pieza y de su estampilla.

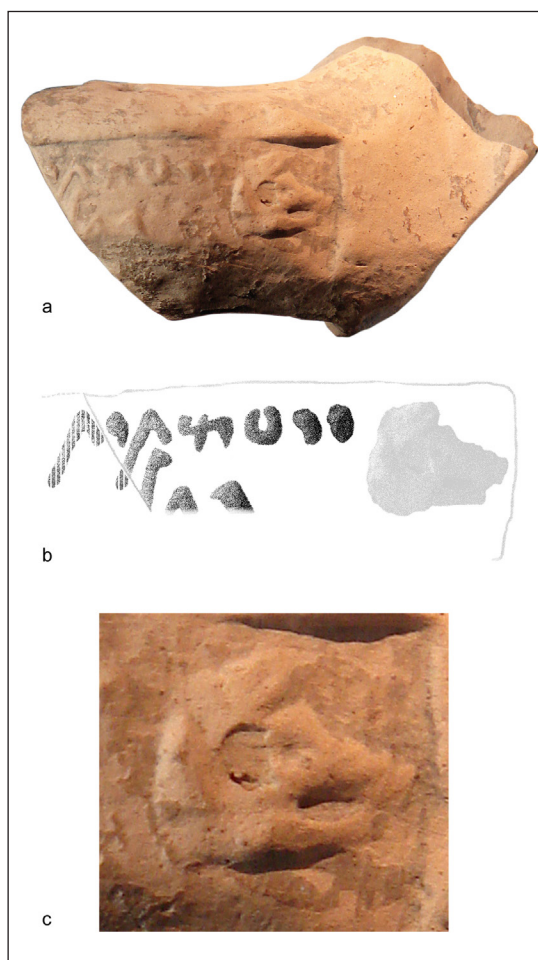


Figura 3. a - Fotografía de la pieza con su estampilla orientada para lectura; b - Dibujo epigráfico de la estampilla; c - Detalle del motivo figurado.

bien visible, permiten identificarlo como un jabalí. A la izquierda de dicha representación se presentan dos líneas de escritura púnica, interrumpidas ambas por el extremo contrario al motivo figurado. En la impronta se conservan seis signos de la primera línea y tres de la segunda (separados del motivo figurativo por un espacio aparentemente libre de grafemas ya en origen). La parte baja de la matriz no dejó marca en la arcilla, por lo que no se conserva el trazado inferior de los signos de la segunda línea.

#### 4.2. EL MOTIVO ICONOGRÁFICO (FIGS. 2 Y 3C)

Cabe recordar que el jabalí, poco representado en el mundo púnico, pudo tener un papel destacado en el imaginario de los semitas de origen levantino. Baste citar el relato de Adonis, conservado en su forma greco-latina pero de obvia raigambre siro-palestina (Ribichini 1981), en el que un jabalí ejerce el papel de bestia salvaje y animal de caza por excelencia (protagonista fundamental del relato, al acabar con la vida del propio Adonis). Debió ser en cualquier caso un rol común del animal en el antiguo imaginario mediterráneo, visto su similar papel en otros relatos míticos griegos (recuérdese por ejemplo el enorme y devastador jabalí de Erimanto, conocido objeto del cuarto trabajo de Heracles – e identificado también en algunas fuentes con el asesino de Adonis; o el catastrófico jabalí de Calidón, enviado como castigo por Artemisa y vencido finalmente por Meleagro; o las bestias similares de Cromión o Clazomene; *DGR-BM*: s. v.). No extraña pues que en la cultura griega representaciones del jabalí (de cuerpo entero, pero también a través de su cabeza o prótomo y parecidas por tanto a la del caso que nos ocupa) aparezcan por ejemplo en las monedas, sobre todo de época clásica (en acuñaciones de ciudades de la Liga Etolia como Cízico o Agrigento, entre otras, pero también de Etruria, así como en series de Arpi en Apulia o de Capua en Campania). Representaciones de jabalíes aparecen también en algunas series de denarios republicanos romanos (véanse p. ej. las series de los Hosidios que probablemente representan al jabalí de Calidón, Crawford 1974: 407/1-2) y en algunas amonedaciones ibéricas (principalmente las de Cástulo que, en la primera mitad del siglo II a. C., incorporaron un jabalí en los reversos de sus cuadrantes, véase p. ej. Villaronga 1994: 333.21; 334.29 o 337.48).

Resulta interesante señalar la presencia de representaciones animales también en otras estampillas púnicas de características idénticas a la que ahora estudiamos (véase *infra*) aunque de carácter bien diverso: frente a la presencia agresiva del jabalí en el

nuevo sello, las otras dos estampillas conocidas hasta ahora en las que el motivo figurativo resulta visible, presentan aves de aspecto pacífico y de simbolismo aparentemente muy diferente. Tal hecho nos recuerda la complejidad de motivos que subyacían a este tipo de elecciones iconográficas y lo poco que aún sabemos sobre su función (más allá de la clara diferenciación de los sellos incluso en ambientes analfabetos).

#### 4.3. EL TEXTO

##### 4.3.1. *Características y consideraciones paleográficas (Fig. 3b)*

Los signos son claramente grafemas púnicos cursivos. Los de pequeño tamaño, *b*, *d*, *r*, casi intercambiables, son típicos del cursivo fenicio tanto en Oriente como en Occidente. La *š* presenta aún una forma no simplificada, propia de la tradición púnica y bien conocida en las inscripciones cartaginesas del III-II a. C.; la *l* presenta también un ápice típico de las inscripciones de la Cartago de la época (cf. p. ej. *PPG*<sup>3</sup>: Taf. IV.8). Sólo la *t* es de un tipo más común en las inscripciones neopúnicas de tal periodo avanzado o posterior (*PPG*<sup>3</sup>: Taf. V.1-2). Ello hace pensar en una datación probable en el s. II a. C. El rasgo neopúnico podría sugerir un momento en bien entrado tal siglo (incluso en su segunda mitad) aunque ese tipo de trazado cursivo, como sabemos, preexistía a la extensión epigráfica de la escritura neopúnica tras la caída de Cartago y pudo ocasionalmente saltar ya a la epigrafía sigilar en un momento anterior. En cualquier caso, el intervalo cronológico general indicado por la paleografía resulta, como hemos visto, perfectamente compatible con la datación tipológica de su soporte.

##### 4.3.2. *Lectura e interpretación (Fig. 3b)*

Clara es en la primera línea la secuencia *bd'štr*, interrumpida por la rotura. Se trata sin duda del nombre personal Bodashtart, previsiblemente completo en origen; puede pues integrarse *bd'štr[t ... ]*. No es posible decir si seguía más texto; si lo hacía, dado el tamaño habitual de estos sellos, es improbable que se tratara de una secuencia larga.

En el inicio de la segunda línea no hay restos identificables de signos, como se esperaría en una ordenación normal del texto. O la matriz estaba extrañamente desgastada en tal zona o la línea se iniciaba por el contrario desplazada hacia la izquierda, donde es visible una secuencia de tres signos. El primero

es sólo bien compatible con una *r*, aunque no es imposible que se tratara de una *d* o incluso de una *b* (sin que extrañe su diferencia con las presentes en la línea anterior, pues son normales los cambios contextuales de trazado en cursivo). El segundo signo no es claramente visible; aunque su parte superior forma un ángulo entre dos trazos, como el que vemos en la *t* de la línea superior, no parece tratarse de tal letra: su disposición baja, la aparente diferencia de grosor entre trazos y, sobre todo, el ángulo algo más cerrado, encajarían mejor en una letra como la *g*, aunque la parte inferior perdida impide excluir otros signos. Parecería, de hecho, apreciarse el posible cierre de un ojo; en tal caso, podría formar parte de una *b* (poco cursiva), una *d* (de gran tamaño) o una suerte de ' (bastante diferente del superior) todas ellas lecturas posibles con alguna de las iluminaciones de la pieza; más difícil parece que nos encontremos ante una *n* de tipo neopúnico. Antes de la rotura, aunque también interrumpida, se aprecia con claridad una *l*.

Esta sería pues la lectura teórica:

1. *b d ' š t r [t ... ]*
2. *r/b/d g/b/d/ ' l [- - ... ]*

que deja la presencia clara de *bd'štr[t]* al inicio del texto y la de una secuencia sucesiva con abundantes combinaciones (*rgl[ ... ]*, *rbl[ ... ]*, *rdl[ ... ]*, etc.), secuencia que debe ser analizada con atención.

La presencia segura de un antropónimo en posición principal obliga a considerar la posible existencia de una filiación en el texto que sigue. Aunque es posible leer el necesario *bn* ("hijo de") al inicio de la segunda línea, la lectura de la *n*, como antes decíamos, resulta poco convincente. Más favorable resultaría reconstruir *bn* al final de la primera línea (pues, siendo una secuencia corta, podría tener cabida) y suponer por tanto la presencia de un segundo antropónimo en la segunda línea. Éste podría corresponder a un teóforo de Baal (*b'l-*) si leyéramos el segundo grafema como ' (algo, como veíamos, posible, pero de nuevo inseguro). Otros antropónimos, basados en la combinación de las lecturas más probables, no resultan tampoco claros (Benz 1972: 54 y ss.). Interpretar un nombre personal con genealogía resulta pues posible, pero la falta de elementos sólidos de confirmación obliga a considerar esta interpretación como hipotética.

A la luz de las incertidumbres anteriores, cabe preguntarse si la estampilla no incluyó un sustantivo o verbo que, siguiendo al antropónimo, indicara, quizá, la acción o función del individuo citado. Este eventual término, de nuevo, resulta oscuro a la luz de lo legible: no parece, por ejemplo, poder leerse

con convicción una *p* inicial para una eventual forma *p'l* (que indicara directamente la factura de la pieza por el mencionado Bodashtart) mientras que pretender leer una alternativa *b'l* tropezaría, antes de afrontar otros, con los problemas de lectura que antes veíamos. Leer *rb* para, seguido de un término interrumpido, entender algún tipo de responsabilidad (el cargo o función de Bodashtart) carece de nuevo de apoyos añadidos (y lo mismo debe decirse de un hipotético *rd*; DNWSI: 1045-1051, 1061). Sería posible leer *rgl*, sustantivo de una raíz atestiguada tan sólo en otra inscripción púnica (CIS I 5933, en donde una forma participial parece indicar algún tipo de labor o función subordinada) indicando quizá un cargo o responsabilidad intermedia (DNWSI: 1060); pero, de nuevo, los apoyos son débiles (nótese además la ausencia de artículo) y no resulta claro cómo se habrían expresado estas funciones o cargos en las otras estampillas del grupo. Basándose en el vocabulario fenicio atestiguado se pueden pues proponer soluciones, pero sin excesiva base (un problema que resulta aún mayor si buscamos apoyos léxicos en el entorno no fenicio, donde las posibilidades se multiplican sin soluciones obvias).

Por último, podría intentar leerse en los dos primeros signos visibles de la segunda línea una misma letra *b*, admitiendo una fuerte variación en la segunda, dando como resultado la secuencia *bbl*, interpretable como "en Bul", un conocido nombre de mes fenicio y por lo tanto una posible datación de base mensual. Sin embargo, incluso al margen de las dificultades de la lectura, la opción es problemática y por tanto improbable, pues las fórmulas de datación conocidas en fenicio nos harían esperar la expresión *byrḥ bl*, "en el mes de Bul" (DNWSI: 469-471).

En definitiva, la estampilla que ahora nos ocupa recoge el nombre de un individuo, que pudo ser seguido, bien de su filiación (quizá la opción más sencilla, aunque no acabe de resultar clara) bien de un término aludiendo a su papel o función (quizá en el proceso productivo, si bien tal término tampoco resulta sencillo de identificar). No obstante, la fragmentariedad de la pieza no permite tampoco descartar otras opciones.

## 5. ESTAMPILLAS EPIGRÁFICAS RELACIONABLES

Para comprender mejor el sentido de este tipo de contenido y del entero papel de esta forma de estampillado, conviene recurrir a los paralelos epigráficos disponibles dentro del sellado púnico primero y más allá de éste después.

### 5.1. PARALELOS PÚNICOS

Según veíamos, la inscripción de la nueva estampilla consistía, como en el caso de otros textos presentes en estampillas occidentales de parecida época, en al menos un nombre personal sin abreviar. La aparición de un antropónimo completo no es lo más habitual en las estampillas púnicas, pero se conocen bien otros casos (véanse p. ej. las estampillas de Bodashtart y Bodmilqart ya recogidas en Ramon 1995: 585 junto a otros nombres púnicos en transcripción griega o latina). Lo excepcional es la presencia de texto añadido, pues en este tipo de documentos (estampillas con antropónimos no abreviados) lo más común es la presencia del antropónimo en solitario, sin ni siquiera elementos figurativos (como en los ejemplos antes citados) o, como mucho, con sólo pequeños símbolos de acompañamiento (como ocurre en la estampilla circular de Magón con creciente sobre disco, publicada en Belmonte y Filigheddu 2004: 501-503).

#### 5.1.1. Estampillas de Bodashtart

De hecho, se conoce un grupo de estampillas (algunas producto de una misma matriz o de matrices muy similares, otras realizadas con matrices bastante parecidas, pero claramente diversas) en las que aparece, como en la que ahora nos ocupa, el nombre personal Bodashtart completo, aunque en solitario. Estampillas de este tipo se han hallado en lugares del área del estrecho de Gibraltar como Cádiz (Mateo 2014)<sup>3</sup>, Tamuda (Sáez Romero 2008: 592) o Melilla (Tarradell 1954: 153-156; Aragón *et alii* 2007: 113) pero también en zonas más alejadas de este núcleo, como las Baleares (en la ensenada de la Colonia de Sant Jordi en Mallorca (Guerrero y Fuentes 1984: 89-91) o la fachada atlántica peninsular (en Lisboa: Pimenta, 2005: 76-77). Esta dispersión está en consonancia con la circulación del soporte anfórico, pues se trata siempre de contenedores de un mismo tipo y origen. En efecto, en todos los casos documentados hasta la fecha, estas improntas rectangulares con el nombre completo Bodashtart, sin compañía de otros símbolos o emblemas, aparecen sobre el cuerpo de

<sup>3</sup> Nótese que en Cádiz (en la calle Gregorio Marañón) habían aparecido ya, sobre la misma tipología de ánforas, estampillas del mismo tipo (rectangulares con nombre personal completo) pero con el antropónimo Bodmilqart, Muñoz 1990-1991: 328, fig. 17.8. No faltan en estas series tampoco sellos similares con antropónimos en transcripción griega o latina. Véase, además del citado Muñoz 1990, de nuevo Ramon 1995: 585.

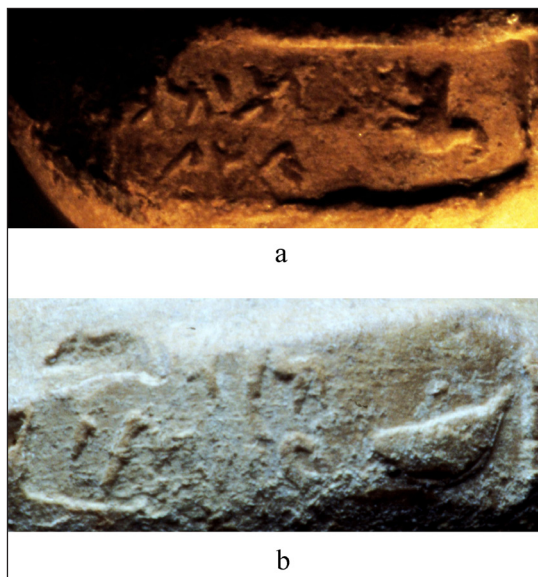


Figura 4. Estampillas rectangulares sobre ánforas T-8132: a - de Na Guardis (fotografía V. M. Guerrero); b - de Can Fita (fotografía R. González).

ánforas T-7433, a la altura de las asas<sup>4</sup>. Se trata de envases producidos especialmente, sino privativamente, en la bahía de Cádiz. Dejando de lado la cuestión cronológica del tipo anfórico, son escasos los individuos estampillados con una contextualización clara, aunque es razonable su datación en la primera mitad del siglo I a. C. (con arranque, tal vez, a finales del anterior)<sup>5</sup>. Se separan, por tanto, de las ánforas estampilladas T-8132, como la que ahora nos ocupa, tanto en cronología (son, pues, posteriores en algunos decenios) como en lugar de origen (siendo de fabricación gaditana, no ibicenca) lo que impide relacionar ambas producciones o sus respectivas series de sellos —tanto menos identificar como una misma persona a los personajes citados en unas y otras—.

En cambio, más allá de su lectura, el modelo de estampilla que ahora nos ocupa era ya conocido a través de, al menos, tres testimonios previos (véanse los dos legibles en Fig. 4). Todos ellos presentan, en cartela rectangular, un motivo figurativo en un extremo y un texto púnico (de paleografía bastante similar) distribuido en dos líneas en el espacio restante. Todos se hallan sobre el mismo tipo de ánfora de fabricación ibicenca, el T-8132. Se trata pues de un grupo bastante

<sup>4</sup> Siendo esta una posición característica, como fue notado hace ya mucho tiempo (Ramon 1981: 17; 1995: 252).

<sup>5</sup> En este ámbito, y aunque las estampillas son en caracteres latinos, cabe citar el pecio del Cap Negret, en Ibiza (Ramon 1995: 71-72, figs. 178 y 179, n.ºs 258-261), donde, a juzgar por las ánforas itálicas, deben fecharse alrededor de 90-60 a. C.

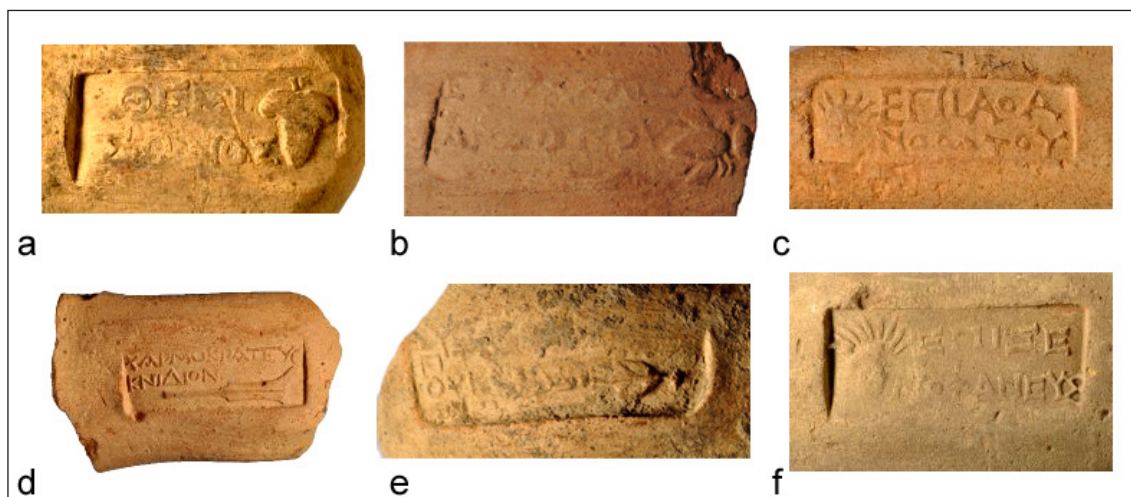


Figura 5. Estampillas sobre ánforas griegas conservadas en el British Museum, procedentes de Egipto (principalmente Naucratis): a - de Rodas (ficha AN1310852001001, n.º reg. 2011,5003.173); b - de Cnidos (ficha AN1290828001001, n.º reg. 1955,0920.234); c - de Rodas (ficha AN1355767001001, n.º reg. 1925,0119.714); d - de Cnidos (ficha AN1355394001001, n.º reg. 1925,0119.674); e - de Rodas (ficha AN992763001001, n.º reg. 1955,0920.96); f - de Rodas (ficha AN1310893001001, n.º reg. 2011,5003.187); bibliografía en Villing *et alii* 2013-2015.

homogéneo, para el que se ha propuesto, incluso, reconocer un desarrollo sigilar específico inspirado, como veremos, en modelos greco-orientales (rodios o cnidios; Ramon 1991: 134; Ramon 1995: 63-64, fig. 222, n.ºs 782-783) (Fig. 5).

### 5.1.2 La serie de estampillas ebusitanas rectangulares

El texto de estas estampillas ebusitanas, aunque varía en cada caso, parece responder a un mismo tipo de contenido, a juzgar por lo legible en el nuevo testimonio y en los tres ejemplares ya conocidos, procedentes del yacimiento mallorquín de Na Guardis (dos) y del ibicenco de Can Fita (uno) (Fig. 1). Repasemos pues conjuntamente esta documentación disponible.

- El ejemplar mejor legible de Na Guardis (Guerreiro y Fuentes 1984: 282-285), siempre de matriz rectangular, presenta un ave en un extremo y dos líneas de texto (neo)púnico (Fig. 4a). Debe ser orientado de forma inversa a como fue leído por sus editores. Si situamos, como en la estampilla de ses Païsses, la figuración en el extremo derecho, es posible leer al inicio del texto el bien atestiguado antropónimo púnico *ršm*, “Arishim” (Benz 1972: 68-69, 276)<sup>6</sup>. La ambigüedad de la

escritura hace que sea igualmente posible leer *’bšm*, una lectura cercana a la forma atestiguada del nombre púnico de Ibiza, *’ybšm*<sup>7</sup>. Si bien la aparición del nombre del lugar de producción iría en consonancia con los contenidos de algunas de las estampillas griegas que parecen servir de inspiración a la serie ebusitana (véase más adelante) lo cierto es que dicha variante toponímica no es demasiado plausible<sup>8</sup> y, a falta de más

nización avanzada (nótese la presencia de un personaje de cognomen *Arisim* en un *titulus pictus* sobre ánfora gaditana del tercer cuarto del s. I a. C. hallada en Villaricos, Mateo 2013). El nombre no se atestigua en sellos anfóricos púnicos, aunque ΑΡΙΣ, en letras griegas, aparece en estampillas rectangulares sobre ánforas de talleres tunecinos T-7431, véase de nuevo Ramon 1995: 585 (n.ºs 786-787).

<sup>7</sup>Forzadamente, podría también leerse *’ybšm* en esta primera línea de la estampilla. El *’* inicial parece rematarse en un ápice izquierdo sinuoso muy parecido a formas de *y* propias del periodo. Si la letra inmediatamente inferior, la inicial de la segunda línea, fuera otro *’* (claramente desprovisto de este ápice y bastante pegado a la letra siguiente) cabría proponer que al inicio de la primera línea debieran entenderse no uno, sino dos grafemas: *’y*. No obstante, ambas letras, más que juntas, se hallarían ligadas hasta fundirse, lo que no es común en estos textos. Por otro lado, el primer grafema de la segunda línea no parece tampoco un seguro *’* (véase *infra* n. 10).

<sup>8</sup>La forma *’ybšm* es la habitual en las leyendas monetales de la isla (que suelen presentar además grafías algo diferentes de las visibles en la estampilla, en particular en la escritura de la letra *b*), coherente con la distinción etimológica comúnmente aceptada de un elemento inicial *’y*- propio de islas, penínsulas y costas. En las fechas de la pieza aquí estudiada (mediados del s. II a. C.) anteriores en menos de tres cuartos de siglo a las primeras monedas ebusitanas con inscripción (García Riaza 2004) no cabría esperar la ausencia de la *y*.

<sup>6</sup>Es nombre común y de larga pervivencia en comunidades fenicio-púnicas occidentales incluso entre individuos de roma-

paralelos, tal interpretación debe considerarse muy dudosa. Por añadidura, la impronta se conserva incompleta por su parte izquierda (lo que implica una posible pérdida de letras al final de las dos líneas de texto) dificultando ulteriormente la comprensión de la segunda línea, incluso si es en parte legible: *l'st*<sup>9</sup>. Como consecuencia, la interpretación de la parte final del texto resulta muy hipotética (¿antroponimia y, por tanto, un posible patronímico? ¿elementos de datación?)<sup>10</sup>.

- Una segunda estampilla (Fuentes y Guerrero, 1987: 201-251), siempre rectangular y sobre T-8132, fue hallada en el mismo lugar, Na Guardis. La huella se halla tan deteriorada que no puede ni leerse su texto ni identificarse su figuración. Por su forma general, lugar de estampillado y soporte es posible, al menos, identificarla con seguridad como parte de la serie.
- La tercera estampilla (Fig. 4b) procedente de Can Fita (González y Fuentes 1990: 123-127) se sitúa de nuevo sobre el asa de un ánfora del mismo tipo y de nuevo presenta en su extremo derecho un ave (aunque de identificación más difícil; es en cualquier caso una representación diversa de la presente en la primera estampilla de Na Guardis). Permite confirmar el sentido de lectura del conjunto (pues repite una misma disposición de figuración y texto) y distinguir algunas posibles secuencias textuales tanto en la primera línea (por desgracia incompleta en altura e interrumpida en longitud)<sup>11</sup> como en la segunda (donde destaca una probable secuencia

'*bd*<sup>12</sup>). Interrupciones y daños no permiten proponer interpretaciones claras, aunque parecen apreciarse posibles nombres propios o, al menos, elementos antroponímicos (los más probables)<sup>13</sup>, eventuales calificativos o funciones de éstos<sup>14</sup> e, incluso (aunque con menos base), la hipotética presencia de dataciones<sup>15</sup>.

- A estos tres testimonios se une pues la estampilla que ahora nos ocupa. Como veíamos, recoge con seguridad el nombre de un individuo, en consonancia con las posibles lecturas de alguna de las estampillas anteriores y en compatibilidad con otras. Con la misma coherencia, recoge un texto añadido. Como también veíamos, no puede decirse si éste correspondía a una filiación (la opción más sencilla, aunque no del todo clara), un cargo o función ejercido por tal individuo u otras posibilidades con menos apoyo en el texto conservado (que no parece por ejemplo incluir fragmentos de topónimos conocidos o de fórmulas de datación con menciones a años o meses del calendario fenicio).

<sup>9</sup> Aunque en el aparente inicio de la segunda línea se lee a primera vista un signo ' muy similar al de la línea superior, examinado con mayor profundidad, parte de los relieves visibles no corresponden a verdaderos trazos. El signo más bien parece una *l* (aunque podría también ser una *g* o incluso una *t*). Sigue una más clara secuencia *st*, sin que se aprecien con certeza más signos.

<sup>10</sup> La bien legible secuencia *st* podría corresponder al final de un sustantivo femenino, incluso al final de un nombre propio (del tipo *grgšt* o *lšt*, véase Benz 1972: 103, 172; no parece en cambio posible reconstruir *bd'strt* como en la estampilla de ses Païsses). Cabe recordar también que *st* es el singular absoluto de la palabra fenicia para "año", presente en toda época en fórmulas de datación (PPG<sup>3</sup>: 220-221) incluso en estampillas —si bien orientales, como las producidas en Tiro (Kaoukabaní 2005)—.

<sup>11</sup> Se inicia con una *s* (en todo caso una *m*) bien leída por los editores (que pensaron en una partícula indicadora de propiedad, algo sin embargo poco probable en este contexto); sigue lo que parece una larga *l* (que desciende de hecho hasta la segunda línea, curvándose hacia atrás de manera característica); y sólo es visible una tercera letra que, más que una simple *d* o pequeño signo similar (como veían los editores, que leían *bd* con la letra precedente) parece una *s*, *w* o signo de inclinación y prolongación parecida (aunque no es descartable una letra del tipo *m*, por ejemplo) mal conservada en altura; después, la línea se interrumpe: *š/m l s/w/m* [ ... ].

<sup>12</sup> Es claro el ' inicial, que casi toca con la *l* descendente de la línea superior. Bajo esta *l* se aprecia un trazo vertical seguido de otro muy parecido (más que una única letra *h*, como leían los editores) lo que daría la típica sucesión '*bd*'; el grafema posterior es el más dudoso, pues aunque parece, con alguna iluminación, que pueda tratarse de una *š* (o en todo caso *m*) no es descartable un signo con astil largo a la izquierda, del tipo *š* (la opción de los editores) o incluso una *h* de tres trazos contiguos; cierran la línea una *t* o *n* y un signo muy parecido a este último, pero más corto —quizá una *t*, si el anterior es *n* (aunque podría tratarse incluso de un signo numeral *l*)—; más difícil parece que, por orientación, longitud y remate —posee un pico hacia la derecha— esta última letra pueda ser una *r*, como leían los editores, si bien no es del todo imposible que un signo final cursivo muestre tales particularidades (incluso al ser grabado sobre la matriz). No se aprecian signos añadidos, por lo que la línea se leería '*b d š/m/s/h n/t t/l*'.

<sup>13</sup> Un antroponimo de inicio *šl-* o *ml-* (quizá el bien atestiguado *šlm*, Benz 1972: 180) podría estar presente en la primera línea de la estampilla; con más seguridades, también el '*bd*' de la línea inferior podría ser parte de un nombre propio, quizá un patronímico. Los editores veían en los tres últimos signos un antroponimo *šnr* que, aunque extraño (se atestigua apenas una vez en fenicio y otra en púnico, Benz 1972: 177) y no del todo compatible con la lectura aparente de la pieza, es en cualquier caso un nombre personal de tradición siro-levantina (se atestigua repetidamente en Ugarit, véase Del Olmo y Sanmartín 2015: 776) y bien podría encajar en este contexto (véase nota siguiente).

<sup>14</sup> La citada secuencia '*bd*' podría ser también parte de un término o expresión calificante del primer individuo, como indicativo de dependencia o función: "siervo de...", "personal de..." (haciendo pues más creíble la posible aparición posterior de un nombre personal).

<sup>15</sup> Aunque implica aceptar una problemática lectura *š* e interpretar los términos aisladamente, sería también posible identificar la palabra "año" o "años", *š(n)t*, en la parte final del texto (incluso con posibles indicaciones numéricas, *št l*).



En definitiva, el conjunto prueba la existencia de un tipo de estampillado bien diferenciado, en uso en algunos talleres ebusitanos durante el s. II a. C., que empleaba matrices acusadamente rectangulares con elementos figurativos en uno de sus extremos, a los que se adjuntaba un texto púnico dispuesto en dos líneas en el que a la inclusión no abreviada de un antropónimo (mención por tanto de un individuo, que es un cierto Bodashtart en uno de los casos conservados) acompañaba un texto añadido. Este pudo corresponder bien a otro antropónimo (parte entonces probable del nombre completo del individuo citado, quizá la opción más sencilla de aceptar<sup>16</sup>) bien a un término técnico o una función (o, en probabilidad decreciente, una datación o incluso un topónimo), posibilidades todas que deben ser consideradas, en cualquier caso, hipotéticas.

Como anticipábamos, este tipo particular de estampillado ebusitano encuentra paralelos formales claros en el mundo griego, más en concreto en formas de estampillado anfórico típicas de la costa e islas mino-rasiáticas. Examinemos brevemente los que parecen ser modelos de referencia para la práctica ibicenca.

## 5.2. LOS MODELOS GRIEGOS DEL ESTAMPILLADO EBUSITANO

Es evidente la “helenización” que se advierte en las estampillas sobre ánforas T-8132 como la que nos ocupa. Como otras veces ya se ha indicado, la imitación o influencia de modelos se advierte también en otras estampillas púnicas (como las que presentan nombres púnicos como Aris y Magón escritos en grafía griega, véase Thuillier 1983, Ramon 1995, entre otra bibliografía) pero adquiere en este caso características propias, pues la concepción compositiva de la estampilla objeto de estudio es de hecho totalmente asimilable a amplias series griegas como las de Cnidos y Rodas (p. ej., Grace 1934 y 1963 entre una bibliografía inmensa) (Fig. 5), por citar dos casos en un marco seguramente aún más amplio.

Por ejemplo, las estampillas de Cnidos (Fig. 5 b, d) llevan muy frecuentemente un motivo figurativo

(bucráneo, caduceo, cántaro, ánfora, hoja de hiedra, proa de barco de guerra, remo, ancla, tridente, bellota, Hermes, estrella, prótomo de león). Por su parte, las rodias (Fig. 5 a, c-f) suelen llevar impreso un doble sello. En el primero, figura el magistrado o epónimo del año, precedido de ἐπί, a veces acompañado de un título, y el nombre de uno de los trece meses rodios, con la cabeza de Helios en extremo o un caduceo en toda la longitud de la cartela, entre otros. En el segundo sello, sobre el asa contraria, lleva el nombre del fabricante, en una sola línea, dentro de una cartela rectangular, a veces acompañado de algún motivo alegórico (un caduceo, una flecha, una cornucopia, una antorcha, etc.). Si bien la cartela rectangular es más habitual, también puede ser circular, con rosa central y nombre en el círculo exterior.

Aunque otros muchos paralelos de estampillados de ciudades de Grecia oriental podrían venir a colación del estilo de las ebusitanas, es interesante señalar que la influencia no parece en absoluto mediatizada por las producciones anfóricas ni de Sicilia, ni de Magna Grecia, donde las estampillas son más escasas y no se observan tipos que realmente superpongan líneas de texto e incorporen, a la vez, emblemas o símbolos. Cabe no olvidar, finalmente, que en especial las ánforas rodias tuvieron una presencia comercial muy amplia en todo el Mediterráneo centro-occidental, por lo cual, entre diversas ciudades greco-orientales posibles, son las mejor situadas a la hora de hipotetizar sobre influencias ejercidas en ámbito púnico-ebusitano.

Por otro lado, teniendo en cuenta que su cartela es rectangular, el contenido epigráfico de muchas de estas estampillas griegas se desarrolla en dos, tres y hasta más líneas, pero raramente en una. La expresa voluntad de imitar, *mutatis mutandis*, este modelo de impronta pudo hacer que los alfareros ebusitanos incorporaran más texto de lo que es habitual en los sellos púnicos —que presentan como antes decíamos en su mayoría lo que parecen abreviaturas antropónicas y sólo excepcionalmente nombres completos (véase p. ej., Ramon 1995: 245-255; Zamora 2005)— pero también que adoptaran no sólo el modelo formal sino también la práctica asociada que daba origen al texto.

En este sentido, cabe preguntarse, como mínimo, si los contenidos de los textos del grupo de estampillas ebusitanas sobre ánforas T-8132 imitaban también y por tanto coincidían de algún modo con los contenidos de los textos de las estampillas griegas. De ser así, la segura presencia de antropónimos púnicos podría aludir a fabricantes ebusitanos (una interpretación desde siempre planteada para los nombres personales presentes en el conjunto del estampillado púnico)

<sup>16</sup> En otros casos de timbrado de objetos en un ambiente productivo diverso, la situación es análoga: en los sellos púnicos sobre ancla que parecen presentar nombres personales con texto añadido, la interpretación más sencilla pasa por leer nuevos nombres personales, probables filiaciones (véase, sobre las anclas del pecio de “La Chrétienne”, Briquel-Chatonnet *et alii* 2004; cf. sin embargo Briquel-Chatonnet 2007). Tampoco en estos casos queda clara la identificación del personaje o personajes mencionados, si bien las paralelas costumbres romanas hacen pensar en un armador (y no en el fabricante de las ánforas, por ejemplo).

pero también a magistrados, mientras que otros términos podrían corresponder a topónimos o a dataciones. Como veíamos, se trata de interpretaciones que encuentran de algún modo base en lo legible en el pequeño corpus ebusitano conservado (sobre todo en relación a la presencia de nombres personales) pero lejos de toda seguridad. Es de esperar sin embargo que, a la luz de los mejor conocidos testimonios griegos, el estudio de los documentos púnicos aquí individuados (especialmente si se añaden a ellos nuevos hallazgos como el que hemos presentado) permita en el futuro aclarar e incluso resolver la cuestión.

## 6. CONCLUSIONES

En definitiva, es del todo seguro que a mediados del s. II a. C. se desarrolló en Ibiza un tipo de estampillado bien diferenciado, una práctica de sellado anfórico claramente diferente de las que atestigüamos a través del resto de estampillas púnicas (lo que debe prevenirnos ante cualquier intento de explicar, simplificada y genéricamente, el entero fenómeno de sellado de ánforas en el Occidente mediterráneo bajo una misma óptica o función, pues esconde sin duda diferentes prácticas desarrolladas con propósitos diversos en distintos periodos y zonas). Algunos talleres ebusitanos emplearon en tal época matrices acusadamente rectangulares, con elementos figurativos en uno de sus extremos, a los que se adjuntaba un texto púnico dispuesto en dos líneas.

Esta combinación de forma y disposición de figuración y texto, una completa novedad en las producciones centro-occidentales, era por entonces típica de las estampillas greco-orientales de lugares como Rodas y Cnidos, modelos cuya influencia en la creación de estos nuevos sellos ebusitanos es indudable.

El texto de las estampillas púnicas incluía, sin abreviar, un antropónimo (mención por tanto de un individuo) al que seguía o precedía un texto añadido. Quizá se trataba del nombre completo del individuo citado (la opción más sencilla y probable), quizá de su cargo o de un término técnico —sin excluir la posible presencia de una datación, por ejemplo (e incluso de un topónimo)—. No resulta claro, aunque parece posible poder interpretar en un próximo futuro incluso estas partes oscuras de los textos, a poco que nuevos hallazgos proporcionen material que añadir al conjunto.

Es en cualquier caso muy posible que, como en el caso de las estampillas griegas que les sirven de modelo, los individuos con seguridad citados en las estampillas ebusitanas se correspondieran, bien con el fabricante de las ánforas, bien con un magistrado,

autoridad o funcionario. El primer caso parece encajar con alguno de los usos que solemos suponer a buena parte del estampillado púnico (según el cual un fabricante —un propietario o responsable de un alfar— reconocía y marcaba como producción propia un ánfora o lote de ánforas mediante su sellado); el segundo caso implicaría la sanción oficial —por parte de un magistrado, un inspector o funcionario delegado— de las características del ánfora fabricada. En ambos casos es muy probable que lo que se reconociera o sancionara fuera la correcta fabricación de las ánforas —y, en nuestra opinión, por tanto su correcta capacidad (aspecto éste de gran importancia sobre el que no se suele pero se debería insistir)—.

La aparición de esta nueva forma de estampillado y sus modelos greco-orientales debe relacionarse con la situación histórica de la Ibiza de su tiempo. La cronología de la fabricación del ánfora que se ha estudiado a lo largo de las líneas anteriores la sitúa como veíamos en un marco no lejano al 150 a. C., en torno por tanto a la fecha fundamental de destrucción de Cartago en el 146 (tras un asedio que se remontó al 149 a. C.).

Se ha puesto repetidamente de manifiesto que tanto las evidencias arqueológicas como las propias fuentes históricas indican con claridad que la declaración de guerra y, a la postre, la destrucción de la metrópolis africana por parte de la república romana, no tuvo como trasfondo (o no sólo) las esgrimidas disputas territoriales de Cartago con los reyes nómadas, sino su nuevo auge comercial mediterráneo, de nuevo en competencia directa con Roma (Ramon 2008: 69). En este contexto Ibiza pudo haber participado plenamente del mecanismo político y económico cartaginés y, a la postre, sufrir de algún modo las consecuencias del desenlace (aunque este es otro tema de debate). Sea como fuera, se vio sin duda envuelta en las transformaciones político-económicas sufridas por el Occidente mediterráneo entre el final de la segunda guerra púnica y el desenlace de la tercera.

Parece claro que, en un determinado momento, las redes de comercio y circulación anfórica centro-occidentales cambiaron. La influencia del sellado griego que percibimos en los sellos ebusitanos sólo se entiende por una mayor presencia de ánforas procedentes del Mediterráneo centro-oriental griego, presencia sin duda beneficiada por las nuevas relaciones comerciales puestas en marcha por el dominio romano. No en vano éste se extendió, en el periodo clave que va desde finales del s. III a después de mediados del s. II a. C., tanto hacia el Occidente púnico como hacia el Oriente heleno. Es en este contexto en el que nació la nueva forma de sellado ebusitana, que muestra formalmente estas nuevas influencias, pero que pudo

también reflejar nuevas prácticas de administración o sanción (o manifestar de manera novedosa prácticas ya existentes). Esta novedad material parece también testimoniar, en su modestia, lo que debieron ser intentos más profundos de adaptarse a unas circunstancias rápida y fuertemente cambiantes.

## FUENTES

- DGRBM*: W. Smith, *A Dictionary of Greek and Roman biography and mythology*. London 1873 <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.04.0104>
- DNWSI*: Hoftijzer, J. y Jongeling, K., *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions* (2 vols.), Leiden/Boston 1995.
- PPG<sup>3</sup>*: J. Friedrich y W. Röellig, *Phönizisch-punische Grammatik, 3. Auflage, neu bearbeitet von Maria Giulia Amadasi Guzzo, unter Mitarbeit von Werner R. Mayer*, Roma 1999.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aragón Gómez, M.; Sánchez Bandera, P.; Cumpian Rodríguez, A.; Álvarez Ruíz, F. y Ramírez Berenguer, S. 2007: "Rusaddir y su integración en la órbita de Roma: Excavaciones en el yacimiento «Jardines del Gobernador» Avances de los resultados de la quinta campaña 2006 (Melilla)", *Akros. La revista del Museo* 6, 107-117.
- Aramburu-Zabala, J. 2011: *Ses Païsses (Artà, Mallorca). Edificio 14 (José Antonio Martínez)*, *Arqueobalear*, <http://www.arqueobalear.es/articulos/> (ed. digital).
- Belmonte, J. A. y Filigheddu, P. 2004: "Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno", A. González Blanco, G. Matilla y A. Egea (eds.), *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material (=Estudios Orientales 5-6 [2001-2002])*, Murcia 2004, 501-507.
- Benz, F. L. 1972: *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions* (Studia Pohl 8), Rome.
- Briquel-Chatonnet, F. 2007: "Première inscription néo-punique sur ancre", *Minuscula Amicitiae Phoenicia et Punica. Mélanges d'épigraphie et de philologie phénico-puniques offerts à Maria-Giulia Amadasi-Guzzo (= Orientalia 76)*, Roma 2007, pp. 24-29 et pl. II-V.
- Briquel-Chatonnet, F.; Hesnard A. y Pollet, Ch. 2004: "Abdamon (?), armateur du navire *la Chrétienne M2* (Var), Une inscription sur jas d'ancre en néo-punique", A. Gallina Zevi y R. Turchetti (éds.), *Méditerranée occidentale antique : les échanges (III Seminario. Auditorium du Musée d'Histoire Marseille, 14 - 15 mai 2004)*, Soveria Manelli, 189-202.
- Crawford, M. H. 1974: *Roman Republican Coinage*, 2 vols., London.
- Del Olmo, G. y Sanmartín, J. 2015: *A Dictionary of the Ugaritic Language in the Alphabetic Tradition* (2 vols), Leiden/Boston (Third Revised Edition).
- Fuentes Estañol, M. J. y Guerrero, V. M. 1987: "Corpus d'inscriptions de na Guardis (Mallorca)", V. M. Guerrero, *La Colonia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d'arqueologia i epigrafia*. Publicacions del Centre d'Estudis Gabriel Alomar, Palma de Mallorca, 201-251.
- García Riaza, E. 2004: "La incorporación de leyenda en la moneda de Ebusus: una valoración histórica", F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (coords.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura (Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Osuna (Sevilla), febrero-marzo 2003)*, Madrid, 69-72.
- González, R. y Fuentes Estañol, M. J. 1990: "Nueva marca púnica hallada en Ibiza", *Studi Epigrafici e Linguistici* 7, 123-127.
- Grace, V. 1934: "Stamped Amphora Handles Found in 1931-1932", *Hesperia* 3, 197-310.
- Grace, V. 1963: "The Eponyms Named on Rhodian Amphora Stamps", *Hesperia* 32, 116-128.
- Guerrero Ayuso, V. M. y Fuentes Estañol, M. J., 1984: "Inscripciones en 'Na Guardis' (Mallorca)", *Aula Orientalis* 2-1, 85-104.
- Kaoukabani, I. 2005: "Les estampilles Phéniciennes de Tyr", *Archaeology and History on the Lebanon* 21, 8-79.
- Mateo, D. 2013: "*Quintus Fabius Arisim*. Un comerciante de origen púnico en la Bética", *SPAL* 22, 187-197. <https://doi.org/10.12795/spal.2013.i22.08>
- Mateo, D. 2014: "Un nuevo sello con grafías neopúnicas hallado en la necrópolis tardopúnica de Cádiz", *Ex officina hispana, bol.* 5, 4-5.
- Muñoz Vicente, A. 1990-1991: "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, 287-333.
- Pimenta, J., 2005: *As ânforas Romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*, Instituto Português de Arqueologia, *Trabalhos de Arqueologia* 41, Lisboa.
- Ramon, J. 1981: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 5, Ibiza.
- Ramon, J. 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 23, Ibiza.

- Ramon, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Instrumenta 2, Barcelona.
- Ramon, J. 2008: “El comercio púnico en occidente en época tardorrepública (siglos -II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas”, J. Uroz, J. M. Noguera, F. Coarelli (eds.), *Actas del IV Congreso Hispano-Italiano, Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial (Murcia, 26-29 abril 2006)*, Murcia, 63-97.
- Ramon, J. 2011: “El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza”, *XXV Jornadas de arqueología fenicio-púnica (TMAEF 66)*, Ibiza, 125-182.
- Ramon, J. y Amadasi, M. G. 2009: “Dos sellos sobre ánforas púnico-ebusitanas del poblado talayótico de ses Païsses d’Artà (mallorca)”, J. Aramburu-Zabala Higuera, *Ses Païsses (Artà, Mallorca). Excavaciones en el Edificio 25 (“Climent Garau”) Campañas 2004, 2005, 2006*, <http://www.arqueobaleares/articulos/Edificio25.pdf> (ed. digital), 728-736.
- Ribichini, S. 1981: *Adonis. Aspetti ‘orientali’ di un mito greco*, Studi Semitici 55, Roma.
- Sáez Romero, A. M. 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, British Archaeological Reports. Internacional Series 1812, Oxford.
- Tarradell, M. 1954: “La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo, en Melilla”, *I Congreso Arqueológico del Marruecos español (Tetuán 1953)*, Tetuán, 253-266.
- Thuillier, J.-P. 1983: “Timbres amphoriques puniques écrits en lettres grecques”, *Actes du Colloque sur la Céramique Antique (Carthage 1980)*, Dossier 1, Centre d’Etudes et Documentation Archéologique de la Conservation de Carthage, 15-22.
- Villaronga, L. 1994: *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- Villing, A.; Bergeron, M.; Bourogiannis, G.; Johnston, A.; Leclère, F.; Masson, A.; Thomas, R. 2013-2015: *Naukratis: Greeks in Egypt*, London.
- Zamora, J. Á. 2005: “Un bollo púnico da Puig de la Nau de Benicarló (Castellón) e la questione della stampigliatura anforica nell’occidente mediterraneo”, *Studi Epigrafici e Linguistici* 22, 53-71.

Recibido: 21-05-2017  
 Aceptado: 02-12-2017